



Foto de Rudolf Wedel

CENTRO ESTUDIOS GENERALES
UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA

Agosto de 1998

Nº 37

TOPICOS DEL FUMIANISMO



LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA Y LA GUERRA CIVIL DE 1948

Patricia Fumero

El conflicto de 1948 supuso una ruptura en la vida de los costarricenses y de la Universidad de Costa Rica (UCR) en particular. Por su impacto, es considerado el estallido de violencia política más dramático de Costa Rica. El cuerpo docente y el estudiantado universitario no quedaron ajenos a esta situación.

Los primeros enfrentamientos ideológicos se presentaron a raíz de la elección del Decano de la Facultad de Derecho en abril de 1946. La división creada entre los docentes al elegirse Fernando Baudrit como Rector repercutió en la conformación de la terna para elegir al Decano de Derecho. De dicha terna se excluyó a Rómulo Tovar por su filiación política (calderonista), pese a tener el apoyo de la mayoría de los estudiantes. Por este motivo se organizó un frente estudiantil que convocó una huelga. Las presiones ejercidas por los estudiantes provocaron la renuncia del Rector Baudrit, del Secretario General, Rodrigo Facio Brenes y de varios decanos (no se hicieron efectivas). Las autoridades universitarias alegaban que la elección de la terna era legal, mientras que los estudiantes y varios profesores aducían que era un asunto moral.

El acuerdo al que llegó el Consejo Universitario (CU) provocó que el movimiento fuera tildado de comunista por Rodrigo Facio y otros opositores al régimen. Así, con motivo de la creciente ideologización de la lucha y la persecución política, se organizó el frente anti-comunista universitario, «Comité de Afianzamiento Democrático de la Universidad».

Para 1947 la polarización política en UCR se hizo aún más evidente. Algunos estudiantes universitarios, junto con alumnos de segunda enseñanza, se afiliaron al frente opositor al gobierno de Teodoro Picado y participaron activamente en la Huelga de Brazos Caídos. Su intervención no se limitó a la organización de una marcha de repudio, sino que también suspendieron las lecciones.

Esta situación provocó que los sectores identificados con el Gobierno hostigaran a sus opositores y que éstos a su vez, persiguieran a todo aquel que tuviera algún vínculo con el régimen o que aparentara tener filiación comunista. Así, Luis Demetrio Tinoco Castro fue objeto de una persecución por una denuncia presentada por un estudiante en un periódico capitalino. A Tinoco Castro se le acusó de mantener una abierta beligerancia política, por lo que presentó su renuncia irrevocable en agosto de 1947. El problema se agravó cuando la investigación puso en evidencia una carta que fue firmada por algunos miembros del cuerpo docente de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, encabezados por Rodrigo Facio, en la cual se solicitaba la renuncia de Tinoco. El objetivo era impedir que el profesor externara sus opiniones políticas en su cátedra. Un año después el CU aceptó la renuncia de Tinoco a sus cargos, pese a que el tribunal de honor que estudió su caso determinó que las acusaciones contra Luis Demetrio Tinoco no tenían fundamento.

Ambas fracciones recibieron presiones en el campus, en especial los partidarios del grupo en el poder. Estas recrudecieron cuando en octubre de 1947, el profesor de Farmacia, Roberto Campabadal Tinoco (gobiernista), tuvo un fuerte enfrentamiento con un grupo de estudiantes de Ingeniería, opositores al gobierno. Los insultos y el acoso se extendieron a los profesores Fernando Chaves Molina y Rodrigo Vargas Chacón. Las autoridades universitarias no tomaron el asunto en serio, pese a las denuncias que se presentaron ante los decanos de las facultades de Ingeniería y Farmacia.

El enfrentamiento se complicó con las presiones ejercidas por la prensa y por el Partido Republicano Nacional (PRN), por medio de la APEC (Asociación Política de los Estudiantes Costarricenses), agrupación progubernista. APEC contaba con 600 universitarios para 1948, cuando la UCR tenía 1258 alumnos.

La situación empeoró en marzo de 1948. La gravedad de los incidentes y la polarización política e ideológica del momento obligaron al CU a prorrogar el inicio de las lecciones. La guerra inició el 19 de marzo. En esos primeros días las fuerzas revolucionarias utilizaron, esporádicamente, las instalaciones de la UCR en Barrio González Lahmann para disparar en contra del Cuartel Bellavista. Así, el gobierno de Picado decidió tomar las instalaciones de la UCR. La responsabilidad de la operación recayó en el estudiante de derecho, Guillermo Villalobos Arce. La toma duró cuatro o cinco días.

Al triunfar el Ejército de Liberación Nacional el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) envió un comunicado a la prensa nacional, en mayo de 1948, en el cual incluyó una lista de profesores y estudiantes «colaboracionistas». A estos profesores se les exigió la renuncia inmediata y de no acceder se destacarían batallones de estudiantes para impedir su ingreso a la UCR. Para los estudiantes acusados se pidió una sanción de dos años.

Los profesores acusados por los Tribunales de Ética creados por los estudiantes fueron: Fernando Chaves Molina, José Merino y Coronado, Jorge Volio, Héctor Beeche Luján, Roberto Campabadal Tinoco, Manuel de la Cruz González, Jaime Soley, Hernán Zamora Elizondo, Julián Zamora Dobles, Salvador Umaña, Rodrigo Cordero Zúñiga, Rodrigo Vargas Antillón, José Amador Guevara y Fabián Dobles. Los estudiantes denunciados fueron: Mario Rueda Porras, Alvaro Gené Sojo, Guillermo Villalobos Arce, Oscar Bakit Padilla y Fernán Rodríguez Gil. En una primera lista fue incluido Gonzalo González, Decano de la Facultad de Farmacia, por su vínculo matrimonial con Luisa González, miembro del Partido Comunista. Asimismo, tuvieron que renunciar Moisés Vincenzi y Francisco Salazar. En su investigación, el CU no encontró culpable a ningún docente. Los Tribunales de Ética denunciaron a estos pro-



fesores y estudiantes en forma totalmente arbitraria, por lo que las acusaciones se prestaron para venganzas personales.

Según testimonio de la viuda de Fabián Dobles, Cecilia Trejos, varios elementos de las fuerzas militares victoriosas ingresaron a la UCR y apresaron a los docentes. Sobre la detención de Manuel de la Cruz González, doña Cecilia comentó «[que] le dolió muchísimo... eso que lo pasaran en un camión de carga por toda la Avenida Central, [a] todos los habían agarrado de la universidad y los metieron ahí... era una cosa espantosa».

La expulsión de profesores progubernistas, o tildados así, se explica porque entre sí entre los alumnos había aparentemente una división más equilibrada entre opositoristas y progubernistas, entre los profesores parece haber habido una clara desproporción en favor de la oposición. Para enero de 1949, 107 personas, entre docentes y funcionarios contribuyeron con 4636.10 colones para el sostenimiento del Ejército de Liberación Nacional. Además de dos mil colones que donó el CEU.

Hoy, a 50 años de la Guerra Civil al efectuar un balance y al analizar los sucesos acaecidos al interior de la UCR, encontramos que las persecuciones ideológicas a las que se enfrentaron profesores y estudiantes fueron producto de fanatismos políticos y no de delitos probados. Estos hechos nos hacen reflexionar sobre esta etapa de nuestra historia universitaria.

Los obstáculos a la integración centroamericana

Juan Diego López

La Unión Europea es el modelo obligado de la integración regional. Sus actuales éxitos parecen opacar y, a veces olvidar, el tortuoso camino recorrido. Ha requerido más de treinta y cinco años de esfuerzos renovados y adquiere su identidad propia sólo en el presente decenio. Las dificultades que ha debido enfrentar resultan proverbiales. Una región destruida y agotada por la guerra; desgarrada por las divisiones políticas que surgieron del conflicto; desvinculada por una historia milenaria de desarrollos nacionales; incomunicada por la existencia de numerosas lenguas vernáculas y centenares de dialectos; escindida en zonas ricas, de amplia tradición industrial, y zonas pobres, cuya sociedad agraria se hundía en las brumas de la Edad Media, hace sólo veinte años. Pero, por encima de todas estas dificultades, una región que no cuenta en su historia con una tradición o una ideología integracionista. De aquí que, el aspecto de las diferencias regionales como obstáculo para la integración, especialmente en Centroamérica, sea tratado con no poca ironía desde la perspectiva europea¹.

América Central, a diferencia de Europa, posee un inmenso potencial integracionista. Sus ventajas no pueden ser más positivas: tiene a su favor la homogeneidad cultural y lingüística, la tradición histórica común e, incluso, la geomorfología y el escenario ístmico. Además, en contraste con la situación europea, ha contado con una tradición política unionista, que arranca con la Independencia de España, en 1821², y que constituye una preocupación histórica recurrente, al punto tal, que parece constituir un auténtico imperativo de la conciencia centroamericana.

No obstante estas condiciones, la integración centroamericana enfrenta dificultades de la más diversa índole y gravedad. En el campo económico, resultan extremas: el mercado regional continúa siendo extremadamente reducido para las modernas economías de escala; carece de medios de comunicación y de la infraestructura básica para la producción industrial; persisten trabas a la circulación de personas, existen grandes disparidades en el volumen del comercio intrarregional de cada país y desequilibrios notables en las políticas macroeconómicas.

Fuera del campo económico, la cuestión es aún más compleja y desalentadora. Aquí las dificultades poseen raíces históricas que es preciso tener en cuenta. En efecto, los profundos lazos culturales, producto de un mismo espacio geográfico, de una tradición histórica compartida y del dominio de una lengua común, distraen la atención del observador y parecen anular o, al menos, relativizar excesivamente las tendencias centrífugas y disgregadoras que ha debido enfrentar la región. Estas se presentan bajo dos formas básicas: la balcanización centroamericana y la poderosa gravitación norteamericana sobre estos diminutos países. Pero un nuevo elemento parece empezar a jugar un papel decisivo en las dificultades para la integración: el Estado de derecho y la institucionalidad democrática; es decir, el desarrollo de la sociedad civil. Ello pone a Costa Rica en un estado de excepción permanente, ya que se considera, equivocadamente como veremos, que su sociedad civil es producto de la ausencia de la institución militar.

La balcanización centroamericana

Los distintos países emergen de una historia colonial común y, no obstante la poderosa ideología unionista que inspiró la lucha por la Independencia y los reiterados intentos de unificación política, los diferentes países centroamericanos se encaminaron hacia la consolidación de su estado nacional. La balcanización de la América Central se impuso a las Provincias Unidas del Centro de América. ¿Cuáles son las causas de esta dinámica aislacionista? ¿Qué clase de procesos son capaces de oponerse y derrotar la fuerza de un medio geográfico, una historia y una cultura comunes?

América Central es un istmo que separa dos colosales e importantes océanos. Esta ventaja geográfica se convierte en un punto de atracción de los intereses de las clases dominantes locales y en elemento dinamizador de la historia centroamericana. Ya durante la Colonia, las clases dominantes comprendieron que la posesión de estas rutas interoceánicas, constituía un valor estratégico; pero, fue durante el siglo pasado, casi en forma paralela a los procesos de Independencia y la consolidación de los estados nacionales, que las capacidades tecnológicas hicieron posible el sueño canalero. Al valor estratégico se añadió la ventaja competitiva y las clases dominantes se aferraron al control de sus espacios geográficos, potencialmente canaleros. Al calor de esta esperanza, se constituyeron y consolidaron los estados nacionales y se forjó una mentalidad ístmica peculiar, que determinaría el destino de la unidad centroamericana. Esta es la tesis del "imperativo canalero", de Pascal Giroi³.

De acuerdo con ella, la "balcanización" centroamericana expresa las expectativas de las clases dominantes nacionales de "insertarse" en el mercado mundial, mediante la construcción de un canal interoceánico. El Canal de Panamá, al mostrar el dominio alcanzado por la ingeniería y el desarrollo de una tecnología pesada para la construcción de megaproyectos, lejos de desalentar, estimuló las esperanzas de lograr su emulación. Después de la Segunda Guerra Mundial, el amplio progreso en la tecnología naval, que se presentó en todo su dramatismo con la construcción de superbucques para uso comercial, volvió a encender la llama de la esperanza. La obsolescencia del Canal de Panamá ha venido reactivando el "imperativo canalero" en los otros países y profundiza la desintegración centroamericana.

El primer y fundamental efecto de la balcanización es la separación política. La constitución de los Estados-naciones centroamericanos significa la multiplicación de fronteras, nuevas trabas a la circulación de personas, cosas e ideas y la separación física de la

actividad económica. Pero, como lo muestra la historia centroamericana, la separación política, la consolidación del Estado nacional, poco a poco se transforma en aislamiento geográfico y en la concentración de esfuerzos en los asuntos domésticos. La carretera Interamericana, que fuera una cuestión de Estado en las relaciones de Centroamérica con los Estados Unidos en los años cuarenta, cayó en desuso durante los conflictos armados del decenio de los años ochenta y, hoy día, es una vía técnicamente obsoleta. América Central carece de verdaderos medios de transporte interregionales. Al mismo tiempo, como acatando el llamado del "imperativo canalero", se entabla una silenciosa competencia por la construcción de puertos y vías alternas de comunicación interoceánica (carreteras, ferrocarriles, sistemas *roll on-roll off*, oleoductos); y la empresa del Canal de Nicaragua o, de todas maneras, de un canal alternativo, reaparece con persistente regularidad.

Ahora bien, el efecto de la balcanización no es sólo la separación política y geográfica, sino el desarrollo de múltiples nacionalidades. La estructura política centroamericana, prácticamente no ha sufrido cambios desde el siglo XVI y ello contribuye a la consolidación de la identidad nacional. Inevitablemente, al mismo tiempo que surgen intereses nacionales objetivos, se desarrollan también sentimientos nacionalistas, más poderosos que las propias raíces comunes y que determinan el accionar histórico de los pueblos. Al parecer, en Centroamérica, esto es particularmente cierto⁴. No se trata, de un "nacionalismo de frontera", como el mexicano o el cubano, sino de uno provinciano, propio de la sociedad agraria.

El último resultado de la balcanización, que consume el aislamiento político y geográfico de Centroamérica, es lo que podríamos llamar la enajenación geográfica. Esta consistiría no sólo en la fragmentación de la unidad natural del istmo centroamericano en partes independientes, sino su transformación en partes extrañas entre sí. Sólo así, puede explicarse el absurdo histórico de excluir a Panamá de la región centroamericana; o de llamar "Atlántico" al Mar Caribe, en una muestra del mayor desarraigo geográfico y cultural.

De esta forma, el "imperativo canalero" se convierte en una poderosa fuerza desintegradora. De acuerdo con Giroi, "la integración económica y política de Centroamérica es incompatible con un imperativo transistmico que sigue vigente"⁵. Junto a la ideología unionista, que actúa como fuerza política centrípeta, el Estado nacional, que opera como fuerza centrífuga. En los polos de la contradicción se encuentran la unión centroamericana *versus* el imperativo canalero. Contradicción que se resuelve políticamente con la balcanización centroamericana y la consolidación de diversos Estados nacionales. A partir de ese momento, que acaso coincida con la montura del siglo XX, las relaciones interregionales deben ser consideradas en otro estadio de su desarrollo histórico.

La gravitación norteamericana

A pesar de que, durante todo el siglo XX, el panorama centroamericano es modulado por los intereses geoestratégicos norteamericanos, podemos distinguir tres etapas básicas: la política del enclave, el despotismo reaccionario y la "modernización" de los ejércitos centroamericanos.

Las economías agroexportadoras de la América Central son, en realidad economías "mixtas": el café, en manos de las oligarquías nacionales; el banano, bajo control norteamericano en situación de enclave. A pesar de las contradictorias relaciones que establecen, ambos factores interactúan dinámicamente para generar mantener la estabilidad política en la región. Esta etapa, que se prolonga hasta 1930, se caracteriza por el despliegue de los intereses geoestratégicos norteamericanos. Su prioridad en la región, era la seguridad del Canal de Panamá; para lo cual requería de una mayor estabilidad política, convulsionada por continuas guerras entre Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua. Debido a ello, las relaciones intrarregionales entraron en la fase de "paz, amistad y comercio" entre los países centroamericanos, felizmente patrocinada por Washington. Los acuerdos se negociaban bajo la estricta tutela norteamericana y, al menos una vez, a bordo de un navío de guerra⁶. En este período, a pesar de los métodos de la diplomacia de las cañoneras y sus invasiones, Estados Unidos no goza de una verdadera hegemonía, ni en lo económico ni en lo militar⁷. Los países centroamericanos siguen mayormente vinculados al comercio y la asistencia militar europea.

A partir de la Gran Depresión, las oligarquías tradicionales fueron incapaces de mantener el control político por medio de sus partidos políticos. La crisis económica y el auge de los movimientos populares, pusieron a las clases dominantes en una posición defensiva y les obligó a buscar un nuevo modelo para la defensa de sus intereses. De esta manera, se establece una compleja alianza entre la oligarquía, los sectores empresariales vinculados al negocio de la exportación y el ejército. Surgió, así, una especial manera de ejercicio del poder que Enrique Baloyra denomina "despotismo reaccionario"⁸. La oligarquía renuncia al ejercicio directo del poder y recurre a las dictaduras personalistas que, apoyadas directamente por Washington, pronto pulularon en la región. A pesar de que el autoritarismo de los años treinta fue concebido como una solución temporal, al desaparecer las dictaduras a mediados del siglo XX, el ejército mantuvo una formidable influencia en el aparato del Estado. En muchos casos, el ejército desplazó a la oligarquía y se convirtió en una especie de nueva burguesía.

La hegemonía y el dominio político norteamericano acaba por imponerse durante la Segunda Guerra Mundial, cuando los ministerios de seguridad y defensa latinoamericanos son sustraídos de sus propios gobiernos y pasan progresivamente a las manos de Washington⁹. Después de 1945, en el marco de la

Guerra Fría y la doctrina del *containment*, bajo la inspiración de Nicolás Spykman, los Estados Unidos estableció la lucha contra la unidad latinoamericana, como parte de su política geoestratégica. En ello, los ejércitos de su política geoestratégica. En ello, los ejércitos jugaron un papel fundamental. En Centroamérica, la institución castrense ocupó todo el espacio de la sociedad civil y se apoderó del aparato estatal. Bajo el auspicio y el control norteamericano, se desarrolló el proceso de reforma de los ejércitos centroamericanos, que concluyó su modernización, profesionalización e institucionalización¹² y que incluía una alta ideologización no sólo anticomunista, sino contra las demandas de los actores sociales emergentes y las instituciones democráticas¹³.

Esta forma del ejercicio del poder, en una alianza de las clases dominantes, las fuerzas armadas y el imperialismo norteamericano, genera un conjunto de asimetrías que inciden, fundamentalmente, en el desarrollo de la sociedad civil centroamericana. En ello, radicarían las diferencias específicas que caracterizan a los países centroamericanos. No tanto en el color de la piel, en la lengua o las costumbres, sino en el desarrollo de las instituciones políticas y de la conciencia social a ellas ligada. Sin embargo, esta conclusión no parece evidente por sí misma, ya que la historia centroamericana misma se encuentra llena de paradojas. Aunque, a finales del siglo pasado, Costa Rica se encontraba a la cabeza del poderío militar en Centroamérica, durante el siglo XX consolida su sociedad civil, mediante el desarrollo del estado de derecho y de la apertura de amplios espacios democráticos. Guatemala, por el contrario, cuna de la Independencia y de las ideas liberales, evoluciona como un régimen de ocupación colonial, con rasgos típicos de apartheid que bien la podrían calificar como la "Sudáfrica de la América Central".

Entre estos dos polos, se desenvuelve el drama de la historia centroamericana. El modelo militarista llevó a los pavorosos conflictos bélicos del decenio de los años ochenta y condujo la región a la extrema categoría geoestratégica de "punto caliente" del planeta. Tal y como lo reconoció la Unión Europea en 1984, la conflagración centroamericana había alcanzado tales proporciones que amenazaba la propia seguridad europea y, en consecuencia, la paz mundial. América Central fue, pues, el último gran conflicto de la guerra fría, el escenario de la última guerra mundial. Las consecuencias de este evento histórico fueron devastadoras y casi terminaron por agotar las fuerzas de los pueblos centroamericanos.

Junto al *diktat* y la amenaza de intervención, que ha sido la constante en sus relaciones con Centroamérica, Estados Unidos desarrolló una política exterior basada en el más simple bilateralismo. Debido a ello, si bien las iniciativas de cooperación estadounidenses han sido un fracaso para el desarrollo económico de América Latina, constituyen un éxito político al mantener la fragmentación regional.

La peculiaridad costarricense

El imperativo canalero, la gravitación norteamericana y la entronización del despotismo reaccionario, como medio político para mantenimiento del poder de las clases dominantes, da como resultado la aparición de altos contrastes en las características de la región. Uno de ellos ha llamado poderosamente la atención, en cuanto resume el desarrollo desigual centroamericano y constituye la expresión metafórica de los extremos de la contradicción. Me refiero a la fementida peculiaridad de la evolución histórica costarricense.

Conuerdo con Baloyra y McDonald cuando sostienen que la clave para interpretar el desarrollo histórico centroamericano radica en la evolución de la institución militar; discrepo cuando exceptúan a Costa Rica y la convierten en mero referente empírico. Soy del criterio que, en el caso costarricense, la clave de su peculiaridad no es la ausencia del ejército; si no que, por el contrario, es la peculiaridad del ejército costarricense lo que constituye la verdadera clave de su evolución democrática. En efecto, después de la independencia, Costa Rica sigue el mismo patrón militarista de los otros países centroamericanos. Más bien, según los últimos resultados de la investigación histórica, inaugura el siglo XX con una sociedad profundamente militarizada y de alta capacidad bélica¹⁴. La tradición militar costarricense tiene sus bases en la Campaña Nacional de 1856-57, de la que Costa Rica surge como líder regional, gozando del típico prestigio del vencedor y del ejército fogueado en operaciones militares de envergadura internacional. Su poderío se consolidó con los gobiernos de los generales Guardia (1870-82), Fernández (1882-86) y Soto (1886-89) y, para finales del siglo XIX, contaba con tres cuartas partes de la población sobre las armas. Ya para el nuevo siglo, Costa Rica constituía la primera potencia militar centroamericana.

Paradójicamente, la consolidación de la institución castrense en Costa Rica coincide con el cierre de la Universidad de Santo Tomás y el privilegio de la educación general básica por encima de la educación superior. La única institución que ofreció una formación regular, de carácter profesional y laico, fue el ejército. No existe un estudio de estos aspectos de la historia militar costarricense; no obstante, su prestigio e influencia en la vida social es claramente perceptible y permite suponer las características de la formación militar. Las necesidades técnicas, además de la estrategia y las tácticas de guerra, obligaban al estudio de la geometría, con el fin de dominar los principios de la balística, base de la moderna artillería; el desplazamiento de tropas imponía el conocimiento de la topografía y la orientación astronómica; las clases superiores estudiaban la historia de los conflictos militares; probablemente, la formación incluiría algunos elementos de la ética y la filosofía y, por supuesto, el latín. Las inquietudes culturales sólo podían ser satisfechas por medio de la carrera militar y, pronto, los cuarteles se transformaron en los únicos medios de cultura,

disciplina y prestigio social.

De esta forma, y en conjunción con la gran reforma educativa de la época, el ejército costarricense pudo superar las funciones elementales de alfabetización que cumplen las instituciones castrenses en el resto de Centroamérica¹⁵. En la época de mayor esplendor, cuando el ejército de Costa Rica se volvió contra el pueblo en 1917, los liberales aprovecharon su derrota para quitarle el inmenso poder que había alcanzado. Fue drásticamente reducido y limitado y se abrió la posibilidad para su sustitución por una policía civil; pero nadie pensó en su abolición. El ejército, bajo control del Estado y lejos de las estructuras de poder, fue considerado una institución necesaria, que había consolidado la nacionalidad costarricense y mantuvo su prestigio social hasta su extinción en 1948. El acto de la abolición constitucional, con toda la importancia y el significado que representa, fue sólo el trámite de defunción de una institución desahuciada, cuya suerte quedó definitivamente sellada con la creación de la Universidad de Costa Rica, en 1940, y que sufrió el colapso final durante la guerra civil de 1948.

En efecto, el punto de quiebra del ejército se da con la derrota de los Tinoco y la sucesiva hegemonía política liberal hasta 1936. En 1920, Julio Acosta lanza la consigna de "perdón y olvido", al mismo tiempo que inaugura una fuerte restricción en el presupuesto de defensa; política ésta, acentuada en los dos periodos del gobierno de Ricardo Jiménez (1924-28; 1932-36) y en la segunda administración de Cleto González Víquez (1928-32). De acuerdo con el informe de la primera misión militar norteamericana, para 1940 el arsenal costarricense estaba compuesto de armas inservibles y la oficialidad del ejército era nombrada por razones políticas¹⁶. Para 1948, sólo contaba un oficial con experiencia de combate, constaba de alrededor de quinientos efectivos dislocados en todo el país y poseía una fuerza de elite de creación norteamericana, la Unidad Móvil, que a duras penas alcanzaba los setenta efectivos. De todas formas, la abolición constitucional del ejército consumó la separación de Costa Rica de su entorno centroamericano y completó el cuadro de los profundos contrastes que presenta la región.

Conclusiones

La diversidad centroamericana es más profunda de lo que a simple vista se puede captar. A las tendencias unificadoras "naturales", expresadas en la comunidad geográfica, histórica y cultural, se opone la diversificación "artificial", provocada por ciertos intereses nacionales y extranjeros.

Con la era de la globalización las tendencias integracionistas empiezan a ocupar el puesto de la mayor importancia en las relaciones internacionales. La fuerza de atracción es tan fuerte, que obligó a los Estados Unidos a abandonar su bicentenario político aislacionista y los arrastró a la insólita integración con México, un país subdesarrollado y objeto central de la hispanofobia norteamericana. La Unión Europea, por su parte, superando la integración continental, propone una novedosa integración birregional con el Mercosur, que contempla mecanismo de integración económica y política y que se encuentra actualmente en marcha.

Igualmente, la integración centroamericana presenta un agudo contraste con las tendencias observables en la región latinoamericana. Comparte con ella, la vía del crecimiento económico, el aumento de las exportaciones y el crecimiento del comercio intrarregional; pero, se diferencia por el errático carácter que muestra su política económica, por la estrechez geográfica de su concepción integracionista y por el ostensible desinterés por la integración que muestran los gobiernos centroamericanos. Esto la mantiene en un estado de latencia vegetativa, que le impide su despegue definitivo y cuyo futuro inmediato despierta un amplio escepticismo. Centroamérica y el Caribe, tal parece ser, permanecen atrapados en los hilos de su destino canaero y agobiados por el peso de su importancia geoestratégica.

NOTAS

1. Cfr.: Stevens, Willy. "Treinta años del Mercado Común Centroamericano visto por un europeo (un mercado que no se atreve a identificarse como tal)". *Antología Centroamérica y el Caribe*. Maestría en Relaciones Internacionales y Diplomacia, UNA, Heredia, 1996.

2. Cfr.: Chamorro Marín, Edgar J. y Nájera, Rubén E. *Orígenes, evolución y perspectivas de la integración centroamericana*. Instituto Centroamericano de Estudios Políticos. INCEP. S.I. S.f.

3. Cfr.: Girot, Pascal. "Perspectivas canaeras en Centroamérica". *La política exterior norteamericana hacia Centroamérica: reflexiones y perspectivas*. Mónica Vera Campos y José Luis Barros Horcacas, ed. Flacso/Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa. México, 1991.

4. Stevens, 17.

5. *Ibid.*, 21.

6. Girot, 329.

7. *Ibid.*, 10 ss.

8. *Ibid.*, 17.

9. Cfr.: Bulmer-Thomas, Victor. *La economía política de Centroamérica desde 1920*. Banco Interamericano de Integración Económica (BCIE), San José, 1989.

10. Cfr.: Baloyra-Herp, Enrique. "Reactionary Despotism in Central America", *Antología Seminario Centroamérica y el Caribe en el sistema internacional*. Maestría en Relaciones Internacionales y Diplomacia, UNA, Heredia, 1996.

11. Cfr.: Soto Harrison, Fernando. *¿Qué pasó en los años 40?* Editorial Universidad Estatal a Distancia, San José, 1991.

12. Cfr.: McDonald, Ronald H. "Civil-Military Relations in Central America: The Dilemmas of Political Institutionalization". *Antología Centroamérica y el Caribe*. Maestría en Relaciones Internacionales y Diplomacia, UNA, Heredia, 1996.

13. Baloyra, 225.

14. Cfr.: Muñoz Guillén, Mercedes. *El Estado y la abolición del ejército en Costa Rica, 1914-1949*. San José: Editorial Porvenir, 1990; Muñoz Guillén, Mercedes. "Los problemas de la seguridad del Estado costarricense 1940-1948". *Historia de Costa Rica en el siglo XX*. Comp. Jaime Murillo Víquez. San José: Editorial Porvenir S.A., 1990; Campos Vargas, Mariana. «La coyuntura 1940-1948: el ascenso de nuevas fuerzas sociales y los cambios en las funciones del Estado». *Historia de Costa Rica en el siglo XX*. Comp. Jaime Murillo Víquez. San José: Editorial Porvenir S.A., 1990; y Solís Salazar, Edwin y González Pacheco, Carlos Eduardo. *El Ejército en Costa Rica, poder político, poder militar. 1821-1890*. San José, C.R.: Editorial Alma Mater, 1991.

15. McDonald, 141.

16. Cfr.: Schifter, Jacobo. *Las alianzas conflictivas*. Editorial Libro Libre, San José, 1991; López, Juan Diego. *Los cuarenta días de 1948: la guerra civil en Costa Rica*. Editorial Costa Rica, San José, 1998.

Congo

Leopold Sedar Senghor

¡Oho! ¡Congo oho! Para rimar tu nombre enorme
Sobre las aguas sobre los ríos sobre toda memoria
¡Que yo convoque la voz de los kôras koyaté! La tinta del escriba no tiene memoria.

¡Oho! Congo extendido en tu lecho de selvas, reina sobre el Africa domada
Que los falos de los montes icen alto tu bandera
Porque eres mujer por mi cabeza por mi lengua porque eres mujer por mi vientre
Madre de todas las cosas que tienen fauces,
De los cocodrilos de los hipopótamos
Manatíes iguanas peces pájaros, madre de las crecientes nodriza de las cosechas
¡Giganta! Agua tan abierta al remo y a las flechas
de mis piraguas
Mi Saô mi amante de muslos furiosos,
De largos brazos de nenúfares tranquilos
Mujer magnífica de uzugu, cuerpo de aceite inalterable, piel de noche de diamantes.

Tranquila Diosa de la sonrisa aliada al impulso alucinante de tu sangre
Única sana de tu linaje palúdico, libérame de la sumisión de mi sangre.

Tam-tam a ti a ti tam-tam de los saltos de la pantera de la estrategia de las hormigas
De los odios viscosos surgidos al tercer día
Del potopoto de los pantanos
¡Ah! Y sobre todo de la materia esponjosa del suelo del hombre-blanco
y de los cantos de jabón del hombre-blanco
Pero libérame de la noche sin alegría,
Pero acecha el silencio de las selvas.

Entonces que yo sea el tronco espléndido y el salto de veintiséis codos
Entonces que yo sea en el alisio la fuga de la piragua
Sobre la exaltada lisura de tu vientre.
Tierra desnuda de tus pechos islas enamoradas,
Colinas de ámbar y de gongo
Tans de la infancia tanns de Joal y aquellos de Dylôr en Setiembre
Noches de Ermenonville en Otoño- tiempo demasiado

Hermoso demasiado sereno.
Flores tranquilas de tus cabellos tan blancos
Los pétalos de tu boca
Sobre todo los dulces discursos de la neomenia, hasta la medianoche de la sangre.
Libérame de la noche de mi sangre porque acecha el silencio de las selvas.

Mi amante a mi costado, el aceite de mi amante vuelve dóciles mis manos mi alma
Mi fuerza se levanta en el abandono, mi honor en la sumisión
Y mi ciencia en el instinto de tu ritmo. Como el fiero cazador de manatíes, anuda el corifeo su impulso a la proa de su sexo.
Vuélvanse ritmo las campanas pequeñas vuélvanse ritmo las lenguas vuélvanse ritmo remos
vuelvan ritmo la danza del Maestro de los remos.
¡Ah! La piragua ella sí es digna del triunfo de los coros de Fadoutt
y yo grito dos veces dos manos de tam-tams,
y yo pido cuarenta vírgenes para cantar sus gestos
vuélvanse ritmo la flecha que brilla, las garras del sol a mediodía
Vuélvanse ritmo, molinos estridentes, los murmullos
De las grandes aguas
Y la muerte sobre la alegría más alta cuando llama lo inevitable del abismo.
Por los nenúfares de la espuma renacerá la piragua
Nadará sobre los suaves bambúes
En el alba transparente del mundo.

(versión de Alejandra Pizarnik y Enriqueta Ribé)

TOPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional
Centro de Estudios Generales
Apartado 86-3000
Costa Rica, América Latina
Teléfono 277-3307

MIEMBROS DE LA COMISION EDITORIAL:

Lic. Gerardo César Hurtado Ortiz,
editor
Dra. Zaida Fonseca Herrera
M.A. Ana Cecilia Sánchez Molina
Prof. Alfonso Chase Brenes

MECANOGRAFIA:

Sra. Olga Martha Rojas Bolaños



UNA 25
REALIDAD DE EXCELENCIA

Impreso en
el Programa de Publicaciones e
Impresiones de la
Universidad Nacional

PRESENTACION

En el marco del surgimiento del humanismo se establecen coordenadas de pronto vigentes como son los elementos geopolíticos y el interés regional de la globalización, haciéndose nexo y nudo los aspectos negativos y positivos de ver la integración del comercio y la cultura tomadas en cuenta en la realidad que nos acontece. Es muy importante la visión que tienen autores que enfocan la difícil tarea del análisis de la realidad vivificada en los tejidos de la política, para el estudio de antecedentes y consecuencias que a largo plazo crean el interés sobre la cultura y la política, la destrucción del medio ambiental y el desarraigo de las nacionalidades. Es un todo que se imbrica en el presente precisamente en la diversidad centroamericana y su posible integración necesaria para el futuro nuestro. El planteamiento de un área de comercio en nuestra Centroamérica atañe a la revisión de la política del buen vecino, a los factores que inciden en las condiciones culturales de nuestra región.

En otro aparte, los lectores tienen un breve estudio sobre el 48, interesante y de gran importancia.

Gerardo César Hurtado Ortiz
Editor



Rudolf Wedel nace en Alemania el 5 de febrero de 1949. A corta edad llega a Costa Rica. Se ha desempeñado en múltiples áreas de la fotografía con éxito: periodística, teatral, publicitaria, entre otras.
Exposiciones: a lo largo de dos décadas ha expuesto en diferentes partes de América: Nicaragua, Venezuela, Nueva York, La Habana, Perú, para mencionar algunos lugares. Ha participado en varias muestras colectivas y festivales internacionales. Parte de su obra ha sido publicada en diferentes revistas.